

HACIA UNA EDICIÓN DEL CÓDIGO CANÓNICO, AUTÉNTICAMENTE REVISADA

por TIMOTEO URQUIRI, C. M. F.

Pudiera ocurrir muy fácilmente que más de uno se desorientara sobre el contenido de nuestro artículo, al leer el título con que lo encabezamos.

Por lo que nos apresuramos a adelantar a nuestros lectores los límites, dentro de los cuales nos vamos a mover en este breve estudio.

Ha habido ya autores que, con mayor o menor acierto, han señalado impropiedades, incorrecciones, incoherencias o fluctuaciones de *lenguaje*, existentes en la *letra del Código Canónico*, abogando por su corrección.

Así, entre otros, el alemán KLAUS MÖRSORF ¹, y los italianos MARIO FALCO ² y Pío CIPROTTI ³.

Otros escritores, fijándose no en la *letra*, sino en la misma *substancia* de las leyes canónicas, han manifestado deseos de que se retocara, y aun de que se cambiara el contenido de algunos cánones.

No podemos enumerar ahora a todos los canonistas que, *data occasione*, bien sea en sus obras, bien sea en artículos sueltos, hayan insinuado o sugerido algunas de estas innovaciones de fondo en los cánones del Código.

En la *Primera Semana de Derecho Canónico*, celebrada en Salamanca, a principios de octubre de 1945, le oímos al P. REGATILLO una ponencia, intitulada «Sugerencias acerca del Código Canónico». En ella insinuaba algunas modificaciones substantivas, que él juzgaba conveniente en la actual legislación canónica, ya para completarla —*praeter ius*, ya para reformarla— *contra ius* ⁴.

Nosotros en esta nota, no vamos a proseguir la línea, ni de los primeros, ni de los segundos canonistas. Tenemos bien presentes y aplaudimos las

1. MÖRSORF, KLAUS, *Die Rechtssprache des Codex Iuris canonici. Kritische Untersuchung*. Paderborn, 1937.

2. FALCO, MARIO, *Introduzione allo studio del Codex Iuris Canonici*. Torino, 1925.

3. CIPROTTI, Pío, *Observaciones al texto del Codex Iuris Canonici*. Salamanca, 1950 2.^a edición refundida, traducida por TOMÁS G. BARBERENA.

4. REGATILLO, *Sugerencias acerca del Código Canónico*, en «Revista Española de Derecho Canónico», 1 (1946), 295-318.

“Salmanticensis”, 3 (1956).

palabras del Eminentísimo Cardenal Primado, en su Pastoral sobre la canonización de San Pío X: «¡Cuán lejos de esta grandísima veneración y respeto que manifiesta el Pontífice actual por la transcendencia y perennidad del Código de Derecho Canónico la ligereza con que improvisados reformistas creen ya caducado y superado el Código de Derecho Canónico y proponen reformas que, al menos en gran parte, modificarían la estructura del Código canónico!» («Ecclesia», 1954, II, p. 9).

Nuestro propósito se limita a recorrer, analizándolas y comentándolas brevemente, las modificaciones substanciales, que ha verificado la suprema Autoridad de la Iglesia, desde el día 27 de mayo de 1917, fiesta de Pentecostés, en que se promulgó la nueva Codificación, abogando, al propio tiempo, por una edición del Código, en que fueran ya incorporadas las predichas modificaciones; lo que, en nuestro modesto parecer, resultaría de no escasa utilidad.

MODIFICACIONES EN LAS LEYES DEL CODIGO CANONICO

No podemos estudiar detenidamente *todas* las modificaciones en las leyes del Código Canónico, que ha operado la suprema Autoridad eclesíastica, en sus *treinta y ocho* años de vigencia.

Necesariamente nos hemos de contentar con algunas breves indicaciones, para no alargarnos indefinidamente.

Para estudiar bien la cuestión enunciada en el título, conviene distinguir dos aspectos diferentes: 1.º, *modificaciones hechas por la Santa Sede en el contenido de algún canon, y ya introducidas en el mismo texto de la ley*; 2.º, *modificaciones hechas por la Santa Sede en el contenido de algún Canon, pero no introducidas todavía en el mismo texto de la ley*.

I.—MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN LA LETRA DEL CÓDIGO

Hasta la fecha en que redactamos estas líneas, no conocemos más que dos casos de modificaciones substanciales, hechas por la Santa Sede en la letra del Código Canónico, que ya han sido incorporadas al mismo texto auténtico. He aquí el *primer caso*, desde la promulgación del Código Canónico, en 1917, de variación en la misma letra o texto del Canon.

1.—*En el Canon 1099.*

Nos referimos a la supresión llevada a cabo, en el Canon 1099, § 2, segunda parte, por el MOTU PROPRIO «*Decretum Ne temere*» de nuestro santísimo Padre el Papa Pío XII, fechado el día 1 de agosto de 1948, en Castelgandolfo.

Copiamos a continuación el texto primitivo del Canon, y el que se le ha asignado últimamente por Pío XII.

El Canon 1099 pertenece al libro III del Código Canónico, Capítulo VI, intitulado: «De forma celebrationis matrimonii».

Redacción anterior

«Firmo autem praescripto § 1, n. 1, acatholici sive baptizati sive non baptizati, si inter se contrahant, nullibi tenentur ad catholicam matrimonii formam servandam; item ab acatholicis nati, etsi in Ecclesia catholica baptizati, qui ab infantili aetate in haeresi vel schismate aut infidelitate vel sine ulla religione adoleverunt, quoties cum parte catholica contraxerint».

Redacción actual

«Firmo autem praescripto § 1, n. 1, acatholici sive baptizati sive non baptizati, si inter se contrahant, nullibi tenentur ad catholicam matrimonii formam servandam».

Nos interesa vivamente conocer el Documento pontificio, íntegro, por el cual se ha llevado a cabo esta modificación, no sólo en el contenido, sino también en el mismo texto del Canon. Es, en efecto, el primer caso que se ha dado, en la ya no breve historia del Código Canónico.

«MOTU PROPRIO

Abrogatur alterum comma paragraphi secundae Can. 1099

PIUS PP. XII

Decretum *Ne temere*, decessoris Nostri fel. rec. Pii X iussu latum, statuerat (art. XI) omnes in Ecclesia catholica baptizatos, etiamsi ab eadem postea defecissent, teneri ad servandam matrimonii formam in Concilio Tridentino definitam.

Verum ne irrita evaderent matrimonia eorum qui, ab acatholicis nati et in Ecclesia catholica baptizati, ab infantili aetate in haeresi vel schismate aut infidelitate vel sine ulla religione adolevissent, in Codice Iuris Canonici statutum fuit huiusmodi baptizatos non teneri ad canonicam matrimonii formam servandam.

At experientia triginta annorum satis docuit exemptionem a servanda canonica matrimonii forma, huiusmodi in Ecclesia catholica baptizatis concessam, bono animarum haud emolumento fuisse, immo in solutione casuum saepe saepius difficultates multiplicasse; quamobrem Nobis visum est expedire ut memorata exemptio revocetur.

Et ideo Nos, auditis Emis ac Revmis Patribus Supremae S. Congregationis S. Officii, Motu Proprio ac de plenitudine Apostolicae

Potestatis, decernimus ac statuimus omnes in Ecclesia catholica baptizatos teneri ad canonicam matrimonii formam servandam; abrogamus itaque alterum comma paragraphi secundae can. 1099, et iubemus ut verba *item ab acatholicis nati, etsi in Ecclesia catholica baptizati, qui ab infanti aetate in haeresi vel schismate aut sine ulla religione adoleverunt, quoties cum parte acatholica contraxerint*, ex can. 1099 expungantur.

Hac autem arrepta occasione, Missionarios ceterosque Sacerdotes admonemus ut iidem praecepta canonum 750-751 sancte servant.

Mandamus igitur ut hae Litterae Apostolicae Motu Proprio datae in *Acta Apostolicae Sedis* referantur, ac statuimus ut, quae in iisdem iussa sunt, viam suam exerant a die 1 Ianuarii anni MCMXLIX.

Contrariis quibuslibet non obstantibus, etiam peculiari mentione dignis.

Datum ex Arce Gandulphi, prope Roman, die 1 mensis Augusti, in festo S. Petri in Vinculis, anno MCMXLVIII, Pontificatus Nostri decimo.

PIUS PP. XII⁵.

2.—*Algunas observaciones.*

Vamos a establecer una rapidísima comparación, entre la forma en que se ha llevado a cabo esta modificación del Canon 1099, y las normas trazadas por BENEDICTO XV, en el MOTU PROPRIO «Cum iuris canonici».

A.—En primer lugar, hay que advertir que no ha sido un *Decreto General*, según indicaba BENEDICTO XV, sino un MOTU PROPRIO el documento que ha servido para la introducción de la mudanza normativa del Canon 1099.

Se debe ello, sin duda alguna, a que es el mismo Romano Pontífice quien preside la Congregación del Santo Oficio, dentro de cuya competencia entra el párrafo reformado del Canon 1099 (Cf. C. 247, § 3).

B.—A nadie debe llamar la atención de que no haya intervenido para nada la *Comisión o Consejo de interpretación auténtica*, en conformidad con el *Motu Proprio* de BENEDICTO XV, en la nueva redacción, ni en su colocación; pues, independientemente de que ha sido el Papa quien personalmente, en Documento suyo propio, ha introducido la reforma, ésta ha consistido en la mera *supresión* de la última parte del párrafo segundo.

C.—La última norma que señalaba BENEDICTO XV en su *Motu Proprio*. «Cum iuris canonici», era así: «Quae omnia, statim post Sacrae Congregationis Decretum, in *Acta Apostolicae Sedis* referantur»⁶.

5. AAS, 40 (1948), 305-306.

6. AAS, 9 (1917) 484.

Y Pío XII, al final del *Motu Proprio*, por el que reforma el Canon 1099, dice: «Mandamus igitur ut hae Litterae Apostolicae Motu Proprio datae in *Acta Apostolicae referantur...*»⁷

II.—MODIFICACIONES NO INTRODUCIDAS EN LA LETRA DEL CÓDIGO

Suben a un número considerable las *modificaciones hechas por la Santa Sede en el contenido de algún Canon, pero que todavía no han sido introducidas en el mismo texto de la ley.*

Renunciando a todo intento exhaustivo en su enumeración, queremos aducir varios ejemplos, en comprobación; sin repetir el que mencionamos arriba, referente a la concesión de la Bendición Papal y de las indulgencias.

1.—Variantes por la «*Vacantis Apostolicae Sedis*».

Con fecha 8 de diciembre de 1945, el Sumo Pontífice Pío XII, publicó una Constitución Apostólica «De Sede Apostolica vacante et de Romani Pontificis electiones»: la Constitución «*Vacantis Apostolicae Sedis*», que ha venido a substituir a la «*Vacante Sede Apostólica*» de SAN Pío X, datada el 25 de diciembre de 1904⁸.

En varios Cánones del Código, se cita la Constitución «*Vacante Sede Apostólica*», para hacer remisión a sus disposiciones; como esta Constitución ha sido substituída por la «*Vacantis Sedis Apostolicae*» de Pío XII, es evidente que aquellos Cánones del Código, en los que se cita la «*Vacante Sede Apostólica*», han de ser corregidos en su *contenido*, y, consiguientemente, también en su *texto o letra*; pero ahí están todavía intactos, en su formulación anticuada, esperando la intervención de la autoridad suprema eclesíástica, que les dé la nueva redacción.

A.—*Canon 160.*—«Romani Pontificis electio unice regitur const. Pii X *Vacante Sede Apostolica*, 25 Dec. 1904; in aliis electionibus ecclesiasticis serventur praescripta canonum qui sequuntur, et peculiaria, si qua sint, pro singulis officiis legitime statuta».

B.—*Canon 241.*—«Sede Apostolica vacante, Sacrum Cardinalium Collegium et Romana Curia non aliam habent potestatem, quam quae definitur in const. Pii X *Vacante Sede Apostolica*, 25 Dec. 1904».

C.—*Canon 2330.*—«Quod attinet ad poenas statutas in delicta quae in eligendo Summo Pontifice committi possunt, unice standum const. Pii X *Vacante Sede Apostolica*, 25 Dec. 1904».

7. AAS, 40 (1948), 306.

8. AAS, 38 (1946), 65-99.

2.—Variantes en dos ordenamientos de Religiosos.

Dejando otros Cánones del tratado de los Religiosos, queremos subrayar las variantes introducidas en el contenido de algunos; y que todavía están por recogerse en la redacción o formulación de la letra de los mismos.

A) *Adhesión a secta acatólica*.—Según el Canon 542, n. 1: «Invalide ad novitiatum admittuntur: qui sectae acatholicae adhaeserunt». Ahora bien; la Comisión intérprete declaró con fecha 16 de octubre de 1919: «Utrum verba qui sectae acatholicae adhaeserunt canonis 542 sint intelligenda de iis, qui Dei gratia moti ex haeresi vel schismate, in quibus nati sunt, ad Ecclesiam pervenerint; an potius de iis qui a fide defecerunt et sectae acatholicae adhaeserunt.—Resp. Negative ad primam partem, affirmative ad secundam»⁹.

Se trata aquí evidentemente de una interpretación *restrictiva* del sentido obvio del Canon; por consiguiente con ella, ha quedado el Canon 542, transmutado en su contenido, debiendo recoger su *letra*, en una nueva redacción, el cambio operado.

B) *Clausura de monjas*.—La Constitución Apostólica «Sponsa Christi», de Pío XII ha introducido varias modificaciones en los Cánones del Código Canónico, referentes a la clausura de las monjas.

«Art. IV

§ 1. Severior Monialium clausura, quae pontificia dicitur firmis semper ac pro omnibus Monasteriis iis notis quae eidem quasi naturales sunt, duplex in posterum distinguetur: *maior* et *minor*.

§ 2. 1.º Clausura pontificia *maior*, illa scilicet quae in Codice describitur (cc. 600-602), hac Nostra Apostolica Constitutione plane confirmatur. Sacra Congregatio de Religiosis, Nostra Auctoritate, declarabit quas ob causas dispensatio a clausura maiori concedi possit, ut, rei natura incolumi, nostri temporis adiunctis aptius eadem accommodetur.

2.º Clausura pontificia *maior*, salvo § 3, 3.º, in omnibus Monasteriis vigere ex regula debet, quae vitam contemplativam unice profitentur.

§ 3. 1.º Clausura pontificia *minor* illa ex antiqua clausura Monialium retinebit, illisque sanctionibus defendetur, quae ad ipsius naturalem rationem conservandam ac vindicandam necessaria in Instructionibus S. Sedis expresse definiuntur.

9. AAS, 11 (1919), 477.

2.º Huic pontificiae minori clausurae obnoxia sunt Monasteria Monialium votorum solemnium quae, sive ex instituto sive ex legitima concessione, ita ministeria cum extraneis suscipiunt, ut plures religiosae et notabilis domus pars habitualiter in haec ministeria incumbant.

3.º Pariter, saltem huius clausurae praescriptis subiici debent omnia et singula Monasteria, etsi unice contemplativa, in quibus tantum vota simplicia nuncupantur»¹⁰.

Pasamos completamente por alto cuanto se dispone, en el mismo documento pontificio, acerca de la *federación de los conventos de monjas*; materia sobre la que no establece nada el Código de Derecho Canónico.

3.—Variantes acerca del sujeto activo de la Confirmación.

Lo que el Código determina sobre los ministros o sujetos activos del Sacramento de la Confirmación, se halla en el Canon 782:

«§ 1. *Ordinarius* confirmationis minister est solus Episcopus.

§ 2. *Extraordinarius* minister est presbyter, cui iure communi vel peculiari Sedis Apostolicae indulto ea facultas concessa sit.

§ 3. Hac facultate ipso iure gaudent, praeter S. R. E. Cardinales ad normam can. 239, § 1, n. 23, Abbas vel Praelatus *nulltus*, Vicarius et Praefectus Apostolicus, qui tamen ea valide uti nequeunt, nisi intra fines sui territorii et durante munere tantum.

§ 4. Presbyter latini ritus cui, vi indulti, haec facultas competit, confirmationem valide confert solis fidelibus sui ritus, nisi in indulto aliud expresse cautum fuerit.

§ 5. Nefas est presbyteris ritus orientalis, qui facultate vel privilegio gaudent confirmationem una cum baptismo infantibus sui ritus conferendi, eandem ministrare infantibus latini ritus».

Según el Decreto «*Spiritus Sancti*» de la sagrada Congregación de Sacramentos, fechado el 14 de septiembre de 1946, decreto *aprobado* por el Sumo Pontífice, y mandado publicarlo en el Acta Apostolicae Sedis, para comenzar a tener fuerza de ley desde el día 1 de enero de 1947¹¹, hay que agregar los siguientes, a los *facultados por derecho común*, que se recoge en el Canon 782:

«Ex generali Apostolicae Sedis indulto, tamquam ministris ex-

10. AAS, 43 (1951), 16-17.

11. Todo ello en conformidad con el «*Motu Proprio*» de BENEDICTO XV «*Cum iuris canonici*»; Cf. AAS, 9 (1917), 484.

traordinariis (C. 782, § 2) facultas tribuitur conferendi Sacramentum «Confirmationis, in casibus tantum et sub conditionibus infra enumeratis, sequentibus presbyteris, iisdemque dumtaxat:

- a) parochis proprio territorio gaudentibus, exclusis igitur parochis personalibus vel familiaribus, nisi et ipsi proprio, licet cumulativo, fruantur territorio;
- b) vicariis, de quibus in canone 471, atque vicariis oeconomis;
- c) sacerdotibus, quibus exclusive et stabiliter commissa sit in certo territorio et cum determinata ecclesia plena animarum cura cum omnibus parochorum iuribus et officiis»¹²

4.—Variantes en la hora de la Misa.

Las prescripciones del Canon 821, sobre la *hora de la celebración de la Misa*, respecto de después del mediodía, han sufrido importantes alteraciones; primeramente, por la Constitución Apostólica «Christus Dominus» de Pío XII, y, últimamente, por el Decreto General «Maxima redemptionis» de la sagrada Congregación de Ritos.

A) «*Christus Dominus*».—En el Canon 821, § 1, tenemos esta norma: «*Missae celebrandae initium ne fiat citius quam una hora ante auroram vel serius quam una hora post meridiem*».

Ahora véase el ordenamiento establecido por la Constitución «Christus Dominus».

«Si rerum adiuncta id necessario postulant, locorum Ordinariis concedimus ut Missae celebrationem vespertinis, ut diximus, horis permittere queant, ita tamen ut haec initium non habeat ante horam IV post meridiem, sive in festis de praecepto, quae adhuc vigent, sive in illis quae olim viguerunt, sive primis iniuscuiusque mensis feriis sextis, sive denique in illis sollemnibus, quae cum magno populi concursu celebrentur, atque etiam praeter hos dies, semel in hebdomada, servato a sacerdote ieiunio trium horarum quoad cibum solidum et potus alcoholicos, unius autem horae quoad ceteros potus non alcoholicos.

In his autem Missis christifideles ad Sacram Synaxim accedere poterunt, hac eadem servata norma ad ieiunium Eucharisticum quod attinet, firmo praescripto canonis 857.

Evangelii autem praeconibus, in territorio Missionum, peculiarissimis perpensis condicionibus in quibus versantur, ob quas raro plerumque habentur sacerdotes, qui longinquas stationes invisere

12. AAS 38 (1946), 352.

queant, Locorum Ordinarii eiusmodi facultates concedere poterunt ceteris etiam hebdomadis diebus»¹³.

En la Instrucción de la Sagrada Congregación de Sacramentos, explicativa de la Constitución «Christus Dominus», se dice, al principio del apartado, dedicado a las Misas vespertinas:

«Constitutionis vi *Ordinarii locorum* (cf. can. 198) facultate fruuntur permittendi in proprio territorio Missae vespertinae celebrationem, si adiuncta id necessario exigunt, *praescripto can. 821, § 1, non obstante*»¹⁴.

B) «*Maxima redemptionis*».—El Decreto General de la Sagrada Congregación de Ritos, últimamente publicado, con fecha 16 de noviembre de 1955, ha introducido y también confirmado nuevas modificaciones en la norma del Canon 821, § 1.

«Feria V in Cena Domini, Missa chrismatis celebratur post *Tertiam*.

Missa autem in Cena Domini *celebranda est vespere*, hora magis opportuna, non autem ante horam quintam post meridiem, nec post horam octavam.

Feria VI in Passione et Morte Domini solemnitas actio liturgica celebratur horis postmeridianis, et quidem circa horam tertiam; si vero ratio pastoralis id suadeat, licet tardiozem seligere horam, non autem ultra horam sextam.

Solemnitas paschalis vigilia celebranda est hora competenti, ea scilicet, quae permittat Missam solemnem eiusdem Vigiliae incipere circa mediam noctem inter sabbatum sanctum et dominicam Resurrectionis.

Ubi tamen, ponderatis fidelium et locorum condicionibus, de iudicio Ordinarii loci, horam celebrandae vigiliae anticipari conveniat, haec non inchoetur ante diei crepusculum, aut certe non ante solis occasum»¹⁵.

5.—*Variantes sobre la recepción de la Eucaristía.*

Tan sólo vamos a *insinuar* las variantes que han sufrido varios cánones, acerca de la recepción de la sagrada Eucaristía.

A) *Días de Comunión*.—El Código Canónico en su Canon 867, § 2, prescribe: «Feria tamen VI maioris hebdomadae solum licet sacrum Viaticum ad infirmos deferre».

13. AAS, 45 (1953), 22-23.

14. AAS, 45 (1953), 49.

15. AAS, 47 (1955), 841.

Esta norma canónica ha sido subrogada por el Decreto General de la Sagrada Congregación de Ritos del 16 de noviembre de 1955, explicada y detallada por la Instrucción de la misma Sagrada Congregación, con idéntica fecha.

He aquí el texto del Decreto General:

«Feria VI in Passione et Morte Domini *solemnis actio liturgica* celebratur horis postmeridianis, et quidem circa horam tertiam; si vero ratio pastoralis id suadeat, licet tardio rem seligere horam, non autem ultra horam sextam»¹⁶.

La Instrucción mencionada de la misma Sagrada Congregación, explica en los siguientes términos, en qué consista esa «*solemnis actio liturgica*».

«Disponantur fideles ad rectam intelligentiam singularis actionis liturgicae huius diei, in qua, post lectiones sacras et preces, Passio Domini nostri solemniter decantatur; orationes pro totius Ecclesiae et generis humani necessitatibus offeruntur; deinde a familia christiana, clero et populo, sancta Crux, nostrae Redemptionis trophaeum, devotissime adoratur postremo, *iuxta instaurati Ordinis rubricas et sicut mos fuit per multa saecula, omnes qui id cupiunt et rite parati sunt, ad sacram quoque Communionem accedere possunt, ea potissimum mente, ut Corpus Domini, pro omnibus hoc die traditum, devote sumentes, uberiores redemptionis fructus percipiant*»¹⁷.

La norma del mismo Canon 867, § 3: «In sabbato sancto sacra communio nequit fidelibus ministrari nisi inter Missarum sollempnia vel continuo ac statim ab iis expletis», también ha sido modificada.

Por el Decreto «Maxima redemptionis» el Sábado Santo ha sido declarado día *alitúrgico*, excluyendo por consiguiente la participación eucarística de los fieles.

«Oportet in primis, ut fideles de peculiari natura liturgica sabbati sancti diligenter edoceantur. Est autem dies summi luctus, quo Ecclesia ad sepulcrum Domini immoratur, passionem eius et mortem meditando; a sacrificio Missae, sacra mensa denudata, *abstinendo*...»¹⁸.

16. *Loc. cit.*

17. AAS, 47 (1955), 843.

18. *Loc. cit.* Para completar lo que reproducimos en el texto, respecto de la Comunión, añadimos las siguientes disposiciones de la Instrucción, que acompaña al Decreto mencionado: «Eadem Feria V in Cena Domini sacra Communio fidelibus distribui potest tantummodo inter Missas vespertinas vel continuo ac statim ab iis expletis; item sabbato sancto dari potest tantummodo inter Missarum sollempnia, vel continuo ac statim ab iis expletis; exceptis infirmis vel in periculo mortis constitutis.

Feria VI in Passione et Morte Domini, sacra Communio distribui potest unice inter

Solamente allí donde, con la licencia competente del Ordinario del lugar, se celebre la Vigilia Pascual, al atardecer del Sábado santo, se podrá comulgar por los fieles, en el mismo Sábado santo ¹⁹.

B) *Ayuno eucarístico*.—No podemos entrar aquí en muchos detalles; tan sólo nos interesa indicar que las normas canónicas, sobre el ayuno eucarístico, del Código, han sido variadas notablemente por la Constitución apostólica «Christus Dominus».

Y no sólo han sido modificadas las prescripciones del Canon 858, en sus dos párrafos, sino que además se han dado nuevas prescripciones sobre el ayuno eucarístico, para los casos de *trabajo debilitante que preceda a la Comunión, de hora tardía en recibir la Comunión y de largo camino que recorrer para llegar a la iglesia*, etc. ²⁰.

6.—*Ayuno eclesiástico en el Sábado santo.*

Pasando por alto las facultates provisionales que Pío XII ha otorgado a los Ordinarios de lugar, en atención a las circunstancias actuales, para que puedan mitigar la ley del ayuno y de abstinencia, merece citarse la inmutación introducida con carácter de perpetuidad en el Canon 1252, § 4:

«Abstinentia et ieiunium tempore quadragesimae praescriptum, quod hucusque, iuxta Can. 1252, § 4, *sabbato sancto cessabat post meridiem, in posterum cessabit media nocte eiusdem sabbati sancti*» ²¹.

7.—*Jurisdicción para confesiones en viajes aéreos.*

Todo lo que se halla establecido en el Canon 883, acerca de la jurisdicción para oír confesiones en viajes marítimos, Pío XII lo ha extendido a los viajes aéreos, por medio del *Motu Proprio* «Animarum studio», de 16 de diciembre de 1947.

solemnem actionem liturgicam postmeridianam, exceptis item infirmis vel in periculo mortis constitutis» (*Loc. cit.*).

19. El Decreto General dice esto: «Ubi tamen, ponderatis fidelium et locorum conditionibus, de iudicio Ordinarii loci, horam celebrandae vigiliae anticipari conveniat, haec non inchoetur ante diei crepusculum, aut certe non ante solis occasum» (*Loc. cit.*). Expresamente no se dice, en el Decreto General, nada acerca de la *Comunión de los fieles*, en caso de celebrarse la Misa al anochecer del sábado santo; pero ni hacía falta, una vez permitida la Misa. En este caso los fieles que comulgaran en la Misa del anochecer del sábado santo, no perderían ninguna Comunión en la Semana Santa. ¡Mil veces felices ellos!

20. Cf. AAS, 45 (1953), 22, 47-51.

21. «L'Osservatore Romano», 27 de nov. 1945, p. 1.

Esta extensión se ha de entender, tal como ha sido interpretado el Canon por las dos respuestas de la Comisión intérprete ²².

«MOTU PROPRIO

De facultate audiendi confessiones sacerdotibus aërium iter arripientibus concedenda.

PIUS PP. XII

Animarum studio compulsi, cum huic Apostolicae Sedi nonnulli significaverint locorum Ordinarii opportunum esse praescripta can. 833 C. I. C., circa facultatem audiendi confessiones sacerdotibus maritimum iter arripientibus factam, ad aëria extendere itinera, Nos, plane noscentes huiusmodi itinera impraesentiarum cotidie frequentiora evadere ac volentes ut christifidelibus haud desit commodum quod e laudato Ordinariorum desiderio animarum proveniret sanctificationi, magna cum animi Nostri oblectatione eiusmodi amplectimur votum ac Motu Proprio, certa scientia et matura deliberatione, de Apostolicae potestatis plenitudine, statuimus ac decernimus ut quae can. 833 C. I. C. de facultate excipiendi confessiones sanciantur pro sacerdotibus maritimum iter habentibus, valeant atque extendatur, consentaneis quidem clausulis, ad sacerdotes iter aërium facientes.

Quae per Apostolicas has Nostras Litteras decrevimus Motu Proprio datas, firma ac valida in perpetuum manere praecipimus, contrariis quibuslibet minime obstantibus; ac praeterea iubemus ut ea vigere incipiant simul ac eadem praesentes Nostrae Apostolicae Litterae in Commentario Officiali *Acta Apostolicae Sedis* nuncupato insertae fuerint.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XVI mensis Decembris anno MCMXXXVII, Pontificatus Nostri nono.

PIUS PP. XII» ²³.

8.—*Nuevas penas posteriores al Código.*

Finalmente, queremos recoger algunas prescripciones penales, que todavía no han sido insertadas en el texto del Código, en las ediciones que han sido publicadas, después de que la Santa Sede las ha establecido.

La Sagrada Congregación del Concilio promulgó un Decreto corrobora-

22. Dos son las interpretaciones que la Comisión ha dado, hasta el presente, acerca de este canon; una el día 20 de mayo de 1923, sobre el párrafo segundo (AAS, 16 (1924), 114), y la otra, sobre el párrafo primero (AAS, 26 (1934), 494).

23. AAS, 40 (1948), 17.

rando con penas severísimas la prohibición contenida en el Canon 142, sobre la negociación o el comercio.

Trasladamos a estas páginas, tan sólo la parte dispositiva del Decreto mencionado:

«His itaque omnino inhaerens Codex iuris canonici, ad rem quod attinet, canone 142 statuit: «Prohibentur clerici per se vel per alios negotiationem aut mercaturam exercere sive in propriam sive in aliorum utilitatem».

Haec autem prohibitio afficit etiam religiosos ad normam canonis 592. Quinimo idem Codex hoc praescriptum canone 2380 peculiaribus etiam sanctionibus munivit, addens: «Clerici vel religiosi mercaturam vel negotiationem per se vel per alios exercentes contra praescriptum canonis 142 congruis poenis pro gravitate cul-pae ab Ordinario coerceantur».

Quo firmior et magis uniformis ecclesiastica disciplina hac de re habeatur atque abusus praecaveantur, Sanctissimus Dominus Noster Pius Pp. XII statuere dignatus est ut Clerici et Religiosi omnes ritus latini de quibus in canonibus 487-681, ne exceptis quidem recentium Institutorum saecularium sodalibus, per se vel per alios, mercaturam seu negotiationem cuiusvis generis, etiam argentariam, exercentes, sive in propriam sive in aliorum utilitatem, contra praescriptum can. 142, utpote huius criminis rei, *excommunicationem latae sententiae Apostolicae Sedi speciali modo reservatam incurrant et, si casus ferat, degradationis quoque poena plectantur.*

Superiores vero qui eadem delicta, pro munere suo ac facultate, non impediverint, destituendi sunt ab officio et inhabiles declarandi ad quodlibet regimini et administrationis munus»²⁴.

CONCLUSION

Después de la promulgación del Código de Derecho Canónico, se han presentado bastantes casos en los que la «*gravis Ecclesiae universae necessitas*», y, el «*Ecclesiae universae bonum*»²⁵, mencionados en el Motu Proprio «*Cum iuris canonici*», han reclamado nuevas prescripciones legales; unas complementarias y otras correctoras del Código eclesiástico.

Hemos aducido varios ejemplos de cada una de estas dos clases de nuevas prescripciones canónicas. A la vista de cuanto llevamos dicho, abrigamos la esperanza de ver pronto una nueva edición del Código, en cuyo texto se incluyan ya las modificaciones posteriores a su promulgación, conforme al espíritu del Motu Proprio «*Cum iuris canonici*».

24. AAS, 42 (1950), 330-331.

25. Cf. AAS, 9 (1917), 484.